

Un nuevo pedúnculo de Memoria, Verdad y Justicia

Dos narraciones orales sobre el colectivo Historias Desobedientes



Gerardo Médica

UNLaM/ PHO- INDEAL-FFyL-UBA/

gmedik@hotmail.com

Viviana Villegas

PHO- INDEAL-FFyL-UBA

viviana_5112@hotmail.com

Fecha de recepción: 23/10/2021. Fecha de aceptación: 17/02/2022.

Resumen

En mayo de 2017, luego del controvertido fallo de la Corte Suprema de Justicia comúnmente llamado “2x1” y su intento de aplicación a responsables de crímenes de lesa humanidad en el país, comienza a constituirse haciendo su primera aparición pública en la Marcha “Ni una Menos”, el colectivo Historias Desobedientes (Hijos, Hijas y Familiares de Genocidas por la Memoria, Verdad y Justicia). Dicho colectivo se ha ubicado en el escenario de luchas por los derechos humanos del país como una agrupación política-social en defensa de las políticas de Memoria, Verdad y Justicia.

El presente trabajo centrado en las “historias de vida” y los relatos orales de Analía Kalinec y Bibiana Reibaldi (integrantes fundacionales del colectivo) busca explorar el tránsito individual y colectivo que las posicionó como militantes por la Memoria, Verdad y Justicia rompiendo los mandatos familiares de negación y silencio.

A new peduncle of Memory, Truth and Justice. Two oral narratives about the Historias Desobedientes collective.

Abstract

In May 2017, after the controversial ruling of the Supreme Court of Justice commonly known as “2x1” and its attempt to apply it to those responsible for crimes against humanity in the country, the collective Historias Desobedientes (Hijos, Hijas

y Familiares de Genocidas por la Memoria, Verdad y Justicia) began to make its first public appearance at the “Marcha Ni una Menos”. This collective has positioned itself in the scenario of struggles for human rights in the country as a political-social grouping in defense of the policies of Memory, Truth and Justice.

This paper focuses on the “life stories” and oral histories of Analía Kalinec and Bibiana Reibaldi (founding members of the collective) and seeks to explore the individual and collective transit that positioned them as activists for Memory, Truth and Justice, breaking the family mandates of denial and silence.

Dedicamos este artículo a nuestras entrevistadas, Analía Kalinec y Bibiana Reibaldi, por sus luchas quijotescas y por haber estado predispuestas a narrar sus historias de vida las que nos conmovieron hasta la ceremonia de la sal en nuestros rostros.

Agradecemos por otra parte la lectura profunda y las sugerencias de los evaluadores de la revista.

“La escritura se convierte en el tormento de la historia, obligada a realizar sobre sí misma un constante esfuerzo de restricción. Escribir, pero lo menos posible. Utilizar palabras, pero insonoras; un plan, pero mecánico; hacerse insignificante, como el gris de una pared”. (Jablonka, 2014, p.102)

Introducción

En un bello escrito de fines de la década de los '90 que nos permitimos recuperar, Ana Levstein (1999) conceptualizó con gran belleza literaria que:

Contar la historia del “Proceso” o la Dictadura Argentina implica contar la historia de un “Orden” (¿un centro?) ya que el Proceso se autodenominó de “Reorganización Nacional” y pretendió oponerse a un “Caos” (¿punto débil de la oposición binaria?) al que llamó “subversión”, “comunismo”, “izquierda”, “guerrilla”. Mientras estos últimos eran “reductos” o “focos aislados”, pero con gran eficacia para contagiar el virus rebelde a todo el manzanar desde sindicatos, las fábricas, las escuelas, las universidades, ellos –los guardianes de la reorganización– apelaron a un sentido propiamente castrense del Orden. Castrense, de *castrum*, que significa campamento fortificado, medido, delimitado. Es lo contrario del caos o locura como *hibrys* o mezcla de lo que no se debe juntar y que da lugar a la hipérbole o desmesura. (...). En el lenguaje castrense de la época era común hablar de “semilleros de ideas subversivas”, y actos de secuestros, tortura y asesinato de mujeres embarazadas prueban que ese lenguaje es algo más que una siniestra metáfora del Orden. El Orden castrense fue propiamente castrador y filicida, dio lugar al duelo por el hijo muerto (para el cual no existe un nombre como sí existe “huérfano” para el caso inverso) o lo que es peor aún el hijo “desaparecido”, donde la fantasmalidad de la situación lleva a esta pérdida a una complejidad incommensurable (...).

Se trata, sin embargo, en ambos casos de la aniquilación del deseo en la transformación del mundo (p. 68-69).

Finalizados los días grises del horror de ese orden castrense sujeto a un Estado Terrorista con su funcionamiento público y clandestino (Duhalde, 2013), los colaboradores y represores /genocidas/ perpetradores¹ en hacerlo efectivo –por más de cuarenta años– construyeron y construyen memorias colectivas² (memorias castrenses) teniendo por centralidad la negación o justificación de su accionar como “castradores” en ese pasado laberíntico y sombrío.

Si nos arropamos en pensar que: “La memoria es un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, tanto individual como colectivo, en la medida en que es un factor extremadamente importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí mismo” (Pollak, 1992, p. 204), podemos afirmar que estas memorias castrenses –ungidas en su proyección inicial presentando a las Fuerzas Armadas y de Seguridad como “salvadoras de la patria” (sosteniendo el “triumfalismo y el negacionismo”) y deviniendo en los intentos de “autocrítica” de los años ‘90 que instalaron las ideas de “reconciliación” y de “victimización” de los militares (Salvi, 2009) o incluso la instalación de un clima de agenda a los fallos del “2x1” con el Macrismo– tienen expresiones palpables en diversos grupos con una genealogía desde la temprana Liga Argentina de Víctimas del Terrorismo (LAVT),³ “Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión” (FAMUS)⁴ hasta grupos y organizaciones que bregan por la denominada “Memoria Completa”.⁵

El presente trabajo vinculado a la historia oral –entendida de manera amplia “como la interpretación de la historia, las sociedades y las culturas en proceso de cambio a través de la escucha y registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas” (Thompson, 2004, p. 15)– se sumerge en el amplio y complejo universo de las memorias castrenses y en particular, en las experiencias de dos mujeres hijas de represores/ genocidas /perpetradores que resistieron y rompieron con el legado transmitido familiarmente y el legado del mundo castrense en el que desarrollaron gran parte de sus vidas. Recurriendo al análisis de las entrevistas (ponderadas como “narrativas conversacionales” (Grele, 1991) realizadas a Analía Kalinec y Bibiana Reibaldi y con una meta elemental o básica, el escrito intentará explorar y narrar las vivencias de ambas en relación a las memorias castrenses filiales transmitidas, con los elementos que permitieron cuestionamientos, rupturas y el tránsito que las posicionó

1 Sobre las categorías analíticas de represor, genocida y perpetrador y sus sentidos, véase Feld y Salvi (2020a). Respecto a la categoría perpetrador de uso más reciente en los estudios de memorias, Claudia Feld y Valentina Salvi (2020) destacan que “tiene su historicidad, y carga no sólo con las marcas de los procesos políticos y las luchas memoriales con las que diversos actores buscaron, en variados contextos y con resultados disímiles, denunciar y hacer visibles los crímenes, sino también con los sentidos y significaciones con los que las sociedades de transicionales y pos-transicionales los imaginan y representan” (p.6). A lo largo del escrito por cuestiones narrativas y no de sentidos, se utilizan las tres.

2 Puede hablarse de memoria colectiva cuando evocamos un acontecimiento que ocupa un lugar en la vida de nuestro grupo y que hemos traído a la memoria, que lo hacemos presente en el momento en el que lo recordamos desde el punto de vista de ese grupo (Halbwachs, 2004, p. 15).

3 Surge como respuesta a la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en el año 1979 “cuyo objetivo fue confrontar la memoria de los desaparecidos con la de aquellos militares y civiles muertos por el accionar de las organizaciones armadas. Su perdurabilidad en el tiempo fue, sin embargo, reducida” (Goldentul, 2018, p. 144).

4 La figura de los “muertos por la subversión” tiene su antecedente en las misas que convocaba la organización política Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión (FAMUS) durante los primeros años de democracia. Esta asociación organizaba misas mensuales que contaban con la presencia de oficiales y suboficiales, en retiro y actividad, –muchos de ellos acusados de violaciones a los Derechos Humanos– y de civiles. Estas misas surgieron como una respuesta al inicio de las causas judiciales a ex-represores y al informe sobre la desaparición de personas de la CONADEP, y buscaban reivindicar lo actuado en la “lucha contra la subversión” a partir de la imagen de los oficiales y del ejército como víctimas de la guerrilla (Salvi, 2009, p.106). Por otra parte “FAMUS tuvo una preponderancia de mujeres en sus cuerpos directivos, y establecieron desde su inicio lazos con los militares y apologistas civiles de la represión, cuyas voces estarán presentes en [la revista] Tributo” (Gayol y Kesler, 2012, p. 158).

5 La “Memoria Completa” es pues una memoria especular y reactiva que construye una versión del pasado reciente tanto más verosímil cuanto más se refleja y se contraponen a la memoria de los desaparecidos y a la lucha de las organizaciones de Derechos Humanos (Salvi, 2010, p. 9). Sobre los diferentes grupos de Memoria Completa véase Cristian Palmisciano (2018) y Valentina Salvi (2009, p. 9).

como integrantes/fundadoras y militantes del “Colectivo Historias Desobedientes. Familiares de genocidas por La Memoria, Verdad y Justicia” en el año 2017. Dicho colectivo desde su aparición en el escenario social, ha repudiado las acciones de sus progenitores y familiares como perpetradores del orden castrense durante la dictadura cívico-militar-eclesiástica entre los años 1976-1983. La génesis de esta agrupación, si se nos permite el uso de una metáfora, puede ser vista como un nuevo pedúnculo de memoria colectiva que se adhiere al tallo de larga lucha y memorias colectivas de los grupos y Organismos de Derechos Humanos en Argentina desde un tallo con génesis biográfica filial diferente al que se suma o conecta.

Lejos de argumentos totalizantes, la idea del trabajo es centrarnos en las narraciones orales e historias de vida (Bertaux, 1989 y 2005) de Analía Kalinec y Bibiana Reibaldi, buscando aprehender los sentidos o significados que nuestras entrevistadas le dan a sus “historias” (Portelli, 1991, p. 42) siendo conscientes que sus “puntos de vista” (Necochea Gracia, 2007) se entran de modo reflexivo con nuestras subjetividades y visiones de mundo promoviendo negociaciones y tensiones a la hora de establecer significados que se plasman en la grafía del escrito (Guber, 2004, p.45).

El colectivo Historias Desobedientes hasta el momento ha sido abordado en diferentes producciones: Marianela Scocco (2017) en un excelente y sugerente artículo bucea sobre el valor del colectivo como una nueva voz en los ciclos de memoria contra el terrorismo de Estado y los debates que esto plantea en el interior del movimiento de los Derechos Humanos en Argentina. En una línea que analiza situaciones y testimonios públicos de Historias Desobedientes, Ana Guglielmucci (2020) reflexiona sobre las acciones que cuestionan las memorias familiares y el legado de sus padres como perpetradores. Ceñida a la figura del “padre perpetrador” como perspectiva que agrega un nuevo capítulo a la tradición de represor, encontramos el sólido trabajo de Teresa Basile (2020) quien analiza a la agrupación desde su nacimiento e institucionalización. También, y recurriendo a una perspectiva de género, Mariela Peller (2021) se sumerge en cómo las mujeres que conforman el colectivo llevaron a cabo la ruptura de los pactos familiares con el alejamiento de los valores familiares, deteniéndose puntualmente en la constitución de vínculos éticos-políticos que viene desarrollando la agrupación desde su emergencia. Además, Ana Marta Quintana (2019) aborda a Historias Desobedientes focalizando en el surgimiento del colectivo, las nuevas filiaciones éticas-políticas de los hijos e hijas de represores y la responsabilidad social de construir Memoria, Verdad y Justicia más allá de la “metafísica de la sangre”. Otro trabajo interesante por su enfoque y solidez conceptual es el de Virginia Vecchioli y Eduardo Fioravanti (2020) que recurriendo a un enfoque relacional esboza los lineamientos de Historias Desobedientes dentro del activismo de familiares de represores comparándolo con la trayectoria y postura de Hijos y Nietos de Presos Políticos (Puentes de Legalidad a partir de 2017). Mientras tanto Ana María Peralta (2019) ahonda en los relatos de sus integrantes y de otros hijos e hijas de genocidas que no pertenecen al colectivo, buceando en la construcción de experiencias que intentan encontrar un “posicionamiento crítico y contrario al de sus progenitores”.

Respecto a la producción estética, canales de difusión del colectivo Historias Desobedientes desde una perspectiva social, visual y estética son analizados por Fernanda Gutiérrez Estrada y Paola Chiodi (2018).

No menos importante de mencionar es el libro “Escritos desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia” (Bartalini y Estay Stange, 2018). El libro tiene una morfología polifónica (las voces de quienes integran el colectivo) y se inicia con un manifiesto para luego articular las distintas historias de vida de quienes integran esta agrupación. En una segunda parte denominada “Relatos Desobedientes”, el libro refleja aspectos de militancia y de

intervención del colectivo en el plano político y en plano de los derechos humanos. También dentro de las apuestas de escritura del colectivo, se halla la obra “Nosotrxs, Historias Desobedientes” (Bartalini y Estay Stange, 2020) donde se reúnen exposiciones, debates y conclusiones derivados del Primer Encuentro Internacional de Historias Desobedientes de Familiares de Genocidas por la Memoria, la Verdad y la Justicia (realizado los días 23 y 24 de noviembre de 2018 en la Ex ESMA y en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA) en el que participaron “Desobedientes” de otras latitudes, personalidades de los Organismos de Derechos Humanos e intelectuales comprometidos con la Memoria, Verdad y Justicia.

En este recorrido de trabajos que abordan a Historias Desobedientes, incluimos también el libro de reciente aparición de su actual presidenta y cofundadora de dicha agrupación denominado “Llevaré su nombre: La hija desobediente de un genocida” de Analía Kalinec (2021). De carácter testimonial, íntimo y de agradable lectura, el libro da cuenta de itinerarios personales asociados a un padre afectuoso en su niñez y adolescencia, a las sospechas que la invaden sobre él y a la triste confirmación de ser un perpetrador de crímenes de lesa humanidad (con sus consecuentes cuestionamientos pasando a rupturas familiares); confirmación que la conducirá a la militancia por la Memoria, Verdad y Justicia.

Los trabajos referidos fueron consultados para la realización del escrito que proponemos (“hemos dialogado con ellos desde una postura de engorde de criterios y no de réplica despiadada que muchas veces los guardianes de las ‘poéticas del saber’ solicitan”) y de algunos de ellos hemos tomado conceptualizaciones que aportaron horizontes para el análisis de las entrevistas. Por último y en relación a los escritos mencionados (de los cuales hemos aprendido –palabra muchas veces ausente en la intelectualidad argentina–) consideramos que son indudablemente superiores al nuestro y que dotan de espesura analítica a la génesis de un nuevo colectivo dentro de la Memoria, Verdad y Justicia. Teniendo en cuenta lo dicho, nuestro texto es producto de la necesidad de narrar dos historias bellísimas por su complejidad y es, en cierto modo, un agradecimiento a quienes nos permitieron registrar sus voces siendo simplemente extraños a sus entornos. En concreto, consideramos que nuestro escrito está despojado de egos personales, pero sí pone en juego “el compromiso de un yo” (Jablonka, 2014, p. 103) o mejor dicho, “el compromiso de un nosotros”. En tanto aporte, trata simple o sencillamente de ser un pliegue más dentro de esa espesura analítica que comienza a fluir sobre la temática. Las otras cuestiones que podrían justificar el escrito, parafraseando a ciertos personajes de “Crónicas del Ángel Gris” (Dolina, 1988), se la cedemos a la solemnidad y a la imaginación racional institucional de los “Refutadores de Leyendas”. Nosotros todavía nos cobijamos en mirar al mundo como el polígrafo Manuel Mandeb o el “Ruso” Salzman (los Hombres Sensibles del viejo barrio de Flores), siempre poco racionales institucionalmente, desprolijos y poco encuadrables para los que miran no con ojos propios, sino con miradas institucionales que adoptan ciegamente para no arriesgar cierto “status intelectual” que da una acrílica pertenencia.

Una digresión literaria

Una dimensión a tener en cuenta sobre los elementos de las Fuerzas Armadas y de Seguridad que llevaron a la práctica las acciones de “castración” –las que entendían por caos– en la dictadura cívico-militar-eclesiástica entre 1976-1983 –y la consecuente construcción de memorias castrenses posteriormente–, es el orden castrense como matriz formativa que constituyó a sus integrantes como supuestos profesionales: “caballeros de la guerra” en un léxico militar o “expertos en la seguridad de los ciudadanos” en un léxico policial. Ese orden castrense de formación se entrelazó, en aquel

tiempo, con la imposición de un orden castrense social basado en cómo debería ser la familia argentina y puntualmente las familias de militares (o familias de represores/genocidas). Dicha matriz formativa dio como resultado familias expertas en la faena de “castraciones” y silencios con un legado social que las condujo “al pacto implícito por el cual no sólo vanaglorian su accionar, sino que, sobre todo, se niegan a brindar información pública o judicial precisa sobre el destino final de los cuerpos de los desaparecidos y de los niños apropiados (Zylberman, 2019, s. p.).

Establecer una mirada dinámica entrecruzando los elementos mencionados nos permitirá comprender sentidos y significados macros de ese orden castrense, como así la reproducción de ese orden dentro de las familias de militares /represores /genocidas.

El punto iniciático para esta mirada dinámica entrecruzada, la podemos posicionar en el orden castrense macro (formación en escuelas militares y policiales, desempeño en instituciones y acciones vinculadas al Terrorismo de Estado) que implicó una secuencia: cadetes militares o cadetes de alguna Fuerza de Seguridad, profesionales (“caballeros de la guerra” en léxico militar o “policías al servicio de la comunidad” en el léxico policial), represores /genocidas /perpetuadores durante los años 1976-1983, productores de silencios y también emprendedores de memoria en la post-dictadura intentando establecer reconocimiento y una narración legitimada del pasado (Jelin, 2002, p. 48-49).

Buscando entender la morfología de ese orden castrense macro, debemos considerar que todo orden castrense se sostuvo y sostiene en un entramado de diferencias o jerarquías que garantiza una cadena de obediencias que sustrae la posibilidad de no acatar una orden (desobedecer lleva a la sanción que de acuerdo a la gravedad del no cumplimiento va desde un apercibimiento verbal, días de arresto, la cárcel o incluso el fusilamiento marcial).

Destacamos además de lo dicho que en todo ámbito castrense cada uno de los miembros que lo componen (por elección propia o en el caso de conscriptos de manera involuntaria) ingresan en los engranajes de un mecanismo en el que la igualdad se sustrae a la siempre subordinación de un superior naturalizando una lógica que produce el cincelamiento de la libre elección o del deseo de no cumplir una orden. El mecanismo castrense se sostiene en pautas como “unidad de mando” (siempre hay un sólo jefe), escala de subordinados y subalternos, e incluso la distinción entre sujetos del mismo grado en el escalafón militar o policial diferenciados por atributos de prelación (antigüedad u orden de mérito al egreso de la promoción como cadetes de algún instituto militar o policial).

Una representación de ese orden castrense, sus engranajes y las lógicas adheridas las podemos encontrar en la novela “Dos veces junio” (Kohan, 2002). En ella durante la dictadura, uno de los protagonistas en su rol de soldado decía:

Recuerdo que mi padre dijo: “Los milicos son gente de reglas claras”. La primera de esas reglas establecía: “El superior siempre tiene razón, y más aún cuando no la tiene”.
Recuerdo que me dijo que entendiera bien eso, porque si entendía eso, entendía todo...
(Kohan 2002, p.9)

En otras palabras, los individuos ingresan en una lógica que “castra” parte de sus subjetividades y su plena libertad de acción dentro de un marco de jerarquías, reglamentos o incluso códigos no escritos vinculados con el honor y las lealtades; castración que es aceptada en nombre de valores y principios inmutables y perpetuos como “defender a la patria” o “salvar a la patria”.

Creemos que esta maquinaria de orden castrense posee como impacto principal de sentido la producción de individuos que en pos de sostenerlo limitan, silencian

forzosamente o incluso auto reprimen la desobediencia (la amenaza permanente a ese orden) ante una mirada omnisciente que todo lo ve y no está presente. Una suerte de amputación justificada dentro de una épica encuadrada en “defender a la patria”, una épica para la guerra y en el caso de la dictadura militar, una épica del terror. Todas estas sostenidas y en nombre de una entidad poco determinada (abstracta) que siempre dirige y controla todo.

Ahora bien, una de las cosas que subyacen es: ¿cuál es el límite de la traslación de ese orden castrense o de castración a la sociedad de aquel momento? Nuevamente la novela de Martín Kohan nos da pistas o sentidos de verdad desde la ficción literaria. Para ello ofrecemos una situación en la que el soldado protagonista de la novela y el sargento Torres con la frase “¿A partir de qué edad se puede empezar [sic] a torturar a un niño?”, (pregunta que el cabo Leiva había escrito con faltas de ortografía en el cuaderno de novedades del servicio), deslizaba la escena al siguiente diálogo:

En eso se abrió la puerta y entró el sargento Torres. Sin dar las buenas tardes, me preguntó si había alguna novedad. Le dije: “Sí, mi sargento”, y le señalé el cuaderno abierto en medio de la mesa.

(...). Entonces él se acercó y, todavía de pie, apoyando las dos manos a los costados del cuaderno, leyó lo que estaba anotado. El sargento Torres era una de esas personas que no leen silenciosamente. Era una de esas personas que, cuando leen, incluso estando solas, murmuran lo que están leyendo, y esta vez permitió que yo lo oyera.

Luego se quedó pensativo. Dio la vuelta en torno a la mesa y se sentó enfrente de mí. Después de un rato me dijo: “¿Usted qué piensa, soldado?”. “Qué pienso de qué, mi sargento”, dije yo. “Para usted, soldado”, dijo el sargento, “¿a partir de qué edad se puede comenzar a proceder con un niño?”. “Desconozco, mi sargento”, dije yo. “Ya sé que desconoce, soldado, pero yo le pregunto qué piensa”. Dejé pasar un instante y le propuse: “A partir del momento en que la Patria lo requiera”.

Fue una respuesta acaso demasiado genérica; pero, a mi modo de ver, dejó conforme al sargento Torres. (Kohan, 2002, p. 14)

Si seguimos realizando una mirada al sesgo y esta vez entablando nuevamente un contacto con la literatura y con la imaginación literaria, en el clima presente en la obra de teatro “El señor Galíndez” de Eduardo Pavlovsky (1986) podemos descubrir esa mirada omnisciente del orden castrense sobre la sociedad argentina bajo la convicción de la épica del terror. En dicha obra “El señor Galíndez”, nunca visible en el escenario, controla a través de llamados telefónicos las tareas de Beto, Pepe y Eduardo como torturadores:

BETO: (...) ¿Cómo sabemos que es Galíndez, si hace años que laburamos para él y todavía no le vimos la jeta?

PEPE: (Tranquilizándose.) Pero Beto, Galíndez existe... digo, es una persona real... de carne y hueso, como nosotros...

BETO: Sí, supongo que sí.

PEPE: (Asustado.) ¿Cómo suponés? ¿Ahora me vas a decir que podría llegar a no ser de carne y hueso como nosotros?... ¿y entonces nosotros qué hacemos con él? ¿Por quién estamos? ¿De quién recibimos las órdenes?

BETO: ¡De Galíndez, Pepe!

PEPE: Entonces no hay problema. Estamos aquí porque él, nos da las órdenes... que nosotros obedecemos. Él nos paga y nosotros laburamos. ¡Chau, viejo, no me jodas más!. (Pavlovsky, 1986, p. 67)

Ese clima de terror del orden castrense se hace palpable en las palabras de Eduardo –supuesto novato del grupo– quien en la soledad del final de la obra afirma:

Eduardo: La Nación toda ya sabe de nuestra profesión. También lo saben nuestros enemigos. Saben que nuestra labor creadora y científica es una trinchera. Y así, cada cual desde la suya, debe luchar en esta guerra definitiva contra los que intentan, bajo ideologías exóticas, destruir nuestro estilo de vida, nuestro ser nacional.

(Suenan el teléfono. Eduardo con un gesto marcial atiende)

Eduardo: ¡¡¡Sí señor Galíndez!!!

(Apagón). (Pavlovsky, 1986, p. 91)

Continuando con esta idea de reflejar ese orden castrense, y con el clésimo dolorido en sensaciones debido a lo transmitido por las citas literarias, podemos sostener que el mismo se derramó sobre las familias militares durante el desarrollo de la dictadura y posterior a ella, generando cotidianidades y su influencia en las subjetividades de sus hijos.

Para la dictadura-cívico-militar-eclesiástica del '76, el control de la familia (ni que mencionar el de la familia militar / familia de represores/ genocidas /perpetradores) era uno de los pilares de la sociedad y su desarticulación en ese momento histórico se correspondía con la crisis social argentina que percibían. Sobre la temática podemos destacar que para los ejecutores de ese orden:

La sociedad era un conjunto de células familiares que debían estar compuestas por padre, madre, abuelos, hijos, y donde se debía respetar la autoridad del padre (...). Una sola mirada, la del padre –la autoridad– debía asegurar la vigilancia de los desórdenes, prevenir los peligros y sancionar las desviaciones (...).

La figura del padre, (...) legitimaba su fuerza a partir del ejercicio de un poder disciplinario (...). Las “buenas” familias, claro está, eran las que criaban piadosamente a sus hijos y transmitían la ideología occidental y cristiana, que era el ideario militar.

(...). Querían imponer a la sociedad, y a cada familia en particular, el dispositivo de las fuerzas armadas perfecto con engranajes cuidadosamente subordinados, compuesto de individuos dóciles que obedecían a la autoridad. (Piñero, 2014)

Transpolando criterios y pivotando sobre los nortes que puede ofrecer la cita anterior, los represores y genocidas como “padres” se configuraron en el blind “estado-padre” para fundar una familia militar “estado-hijos/as” y “estado-esposa” como imagen ideal para la sociedad nacional: “Los no infectados de extrañas ideologías ajenas al bienestar de la patria”.

En este contexto la figura de “buen” padre puede ser entendida en al menos dos dimensiones: la primera como padre-represor-genocida, ejecutor de un orden castrense

6 En este punto, si el Padre-Estado estaba para proteger a la nación, no debía perder de vista el interior de la familia. En consecuencia, la vida privada familiar se veía avasallada por el poder público y la distinción entre vida pública y familia privada desaparecía (Jelin, 2007, p. 42).

macro y paralelamente dentro del plano familiar, el padre cariñoso, amado quien impone dentro de su familia un orden castrense sutil.

Dicho paralelismo puede observarse en la siguiente escena de “El señor Galíndez” cuando el personaje de Beto a través de un llamado telefónico desde un lugar de tortura, manifiesta:

Beto: Hola, negra. El Beto habla, corazón. ¿Cómo te va? (Pausa): ¿Cómo está la nena? ¿La abrigaste? (Pausa) Mirá que está fresco esta noche. (Pausa) Hacedle repasar la tabla del 7, que andaba floja en el cuaderno. (Pausa) ¿Quién está ahí? (Pausa.) Ah, tu vieja, cada vez que me voy de casa la haces entrar a tu vieja. (Pausa.) ¡Ma qué compañía! Mala compañía, que te envenena la cabeza... dame con la nena, dame con la Rosi. (A Pepe.) ¡Viene la nena! (Meloso.) Hola, Rosi, el papi habla. ¿Cómo le va a la muñequita? ¿Me querés mucho? Y cómo no te voy a querer si soy tu papi. (Pausa. Seco.) Hola, Negra / ¿qué querés? ¿La boleta de la luz? No sé, estará en el cajón de la cómoda; me das con la nena otra vez, ¿querés? (Pausa. Meloso) Hola, Rosi, el papi otra vez. Y si Dios quiere, mañana voy a comer los raviolos con vos y con la abuela. ¿Te pusiste el vestidito del papi? ¿Te queda lindo? Bueno, hacé los deberes y obedécela a la mami. Sí, mi vida, sí. Chau, tesoro. (Le manda besos.) Dame con mamá. (Seco.) Hola, Negra, la nena está con la voz tomada. No, no la abrigaste. Vos no te ocupas de ella. No, no te estoy levantando la voz, te hago una observación, y bueno, dale una aspirineta. (Pavlovsky, 1986, p. 59)

En una misma línea es posible percibir las sutilezas de ese orden castrense familiar en el relato escrito por una de nuestras entrevistadas (quien sufre en la actualidad una demanda por “indignidad” de parte de su padre militar/ represor / genocida / perpetrador):

Cuando era chica, mi papá solía recitarnos la historia de “Colita de Algodón”. Seguramente su mamá –mi abuela– se la recitaba de niño. Con ternura y lo miraba, años atrás, recitar la misma historia a sus nietos. Con signos de entonación y suspensos propios del relato, repetía: “Colita de Algodón era un conejito picarón”, esta parte del relato venía acompañada por una sonrisa. Luego, frunciendo el ceño, continuaba: “Su mamá le dijo: “Oye, Conejín, ¡no vayas muy fuerte en monopatín!” En esa parte, el tono de alarma y sorpresa generaba expectación en los jóvenes oyentes que escuchaban el triste desenlace: “Por ser desobediente pronto cayó y su cola blanca... “¡Ay, se lastimó!”.

Mamá de muy pequeña –incluso transgeneracionalmente, supongo– esta idea de “ser obediente”. Que hay que hacer caso, que no hay que contestar, que es mejor callarse, que por “algo será”, que “mejor no te metas”. Pasé muchos años repitiendo el discurso obedientemente aprendido en el seno familiar. Cuando mi papá es interpelado por la justicia, ya que debía dar cuenta de su accionar durante el Terrorismo de Estado, yo tenía 24 años y jamás se me hubiera cruzado por la cabeza poner en duda su integridad moral. Hoy, ya estoy pisando los 37 y llevo un largo recorrido en esto de desenmarañar mi historia y de tratar de entender lo inentendible. Leí la causa, los testimonios de los centros clandestinos en los que estuvo, ahondé con bibliografía sobre el tema... ¡me recibí de psicóloga! Quería sacar mis propias conclusiones, aunque esto implicará necesariamente, ser desobediente. Mientras fui obediente lloré por el encierro de un padre acusado “injustamente por defender a la patria”, más tarde “condenado por cometer crímenes de lesa humanidad”. Hoy lloro ante la imagen de mi padre capaz de hacer lo que hizo. Un padre sin la capacidad o la voluntad de desobedecer.

Mis hijos ya no escuchan la historia de Conejín. Me encargo, casi obsesivamente, de contarles historias en las cuales los protagonistas siempre dicen lo que piensan y nunca hacen algo por ser obedientes, o por quedar bien con otros. (Kalinec, 2018, pp. 32-33)

Tanto Beto del “Señor Galíndez” como Emilio Kalinec reproducían ese orden castrense en el ámbito familiar desde la sutileza y el ocultamiento de su figura de represor / genocida /perpetrador y la performance de buen padre.

En el otro extremo, opuesto a la reproducción de ese orden familiar sutil y la imposición de memorias castrenses, podemos hurgar en las palabras de Erika Lederer (hija del capitán médico Ricardo Lederer, obstetra de Campo de Mayo y partícipe del robo de bebés y vuelos de la muerte). Ella alguna vez narró:

Tengo algunos recuerdos de esos años, como cuando destruí la guardería que tenían para los hijos de los milicos. Me veo saltando de cuna en cuna, despertando bebés. Recuerdo también una jirafa enorme, grande muy grande para mis dos años y ocho meses. Tengo presente también las palizas que recibía por infiltrarme entre las botas durante los desfiles.

(...). También recuerdo el no poder hablar, los golpes, la vergüenza, los textos prohibidos, las películas vedadas y, principalmente, lo mal fundado de los argumentos por los cuales habría uno de creer que su visión de la historia era la correcta. Creo que todo ello fue deslegitimando la figura paterna y me permitió interpelarlo e interpelarme (...). (Lederer, 2017)

De manera esquemática se podría afirmar que el orden castrense en sus distintos grados y las memorias castrenses se sostenían –y sostienen aún en el presente– cincelando una exterioridad amenazante que proyecta imágenes de los “castrados” por la dictadura. Una suerte de sensatez autorregulada que podría ponerse en palabras del siguiente modo: “son los zurdos o los hijos de los zurdos” o “los montoneros y los montoneros de hoy” que atacan nuestras acciones justificadas e inimputables por haberlas hecho en “nombre de la patria o como salvadores de la patria”.

En el presente y a más de cuarenta años, ese orden castrense y sus memorias dividen aguas (por decirlo burdamente). Parte de los hijos de represores /genocidas /perpetradores lejos de secundar el accionar de sus padres o familiares en la dictadura de '76, bregan por posicionamientos distintos: apartarse de la lógica de logia de hijos “cómplices o víctimas” (Bruzzone y Badaró, 2015) o reclamar sobre el modo en que son juzgados sus familiares (Salvi, 2019) como en el caso del colectivo Puentes para la Legalidad (antes denominado Hijos y Nietos de Presos Políticos)⁷ e iniciar un camino que los conduzca a intervenir políticamente contra ese orden vivido y esas memorias castrenses transmitidas.

Hijas/os de represores/ genocidas /perpetradores

Ser hijo/a de un represor/ genocida/ perpetrador y asumirse de esa manera, conlleva a pensar subjetividades atravesadas por vínculos de filiación y un pasado asociado a procesos traumáticos en el seno social argentino. La primera vertiente de hijas/ hijos de represores/ genocidas /perpetradores conlleva a no cuestionar al padre en relación a la dictadura militar del '76 y con ello, a aceptar el orden castrense de crianza y la memoria castrense recibida en la trasmisión de memorias. En esta cartografía hay hijo/as de represores/ genocidas/ perpetradores que reivindican el accionar de sus padres e incluso se presentan públicamente llamando a reconciliaciones o revisión de juicios. Siguiendo a un prestigioso historiador oral italiano podríamos afirmar que

⁷ Sobre el desarrollo de este colectivo, véase Gondeltul (2018 y 2020).

han recibido “una memoria tranquilizante” denominada “memoria monumento” a la que adhieren y asumen:

La memoria practicada y a menudo impuesta por las instituciones, como conmemoración y celebración de las glorias del pasado; narración de una identidad nacional que sólo recuerda lo que enorgullece borrando las sombras y las contradicciones.

(...). En fin: es la memoria como instrumento para sentirnos satisfechos y en paz con nosotros mismos, y por lo tanto para seguir siendo lo que hemos sido. Pero la memoria es también –diría casi sobre todo, o en todo caso más útilmente– algo que sirve para molestarnos, para poner en duda las certidumbres que nos tranquilizan. (Portelli, 2013, p. 5)

En la segunda vertiente donde pesa la vinculación entre filiación y procesos traumáticos, los hijo/as de genocidas asumen a sus padres como quienes causaron un trauma no sólo viable en el orden íntimo sino a la sociedad argentina en su conjunto. El sesgo de ubicación de estos hijo/as es de ruptura con las memorias castrenses motivada por la necesidad de construcción de una memoria ligada a las “memorias perturbadoras” de acuerdo a Portelli (2013).⁸ Ellas poseen un orden subterráneo y privado que transita sobre el terreno de lo negado y silenciado, el que estalla en el presente rompiendo “certidumbres”. Para el caso, “la épica del terror” de las memorias castrenses y sus defensas en el presente.

Analia y Bibiana: Memorias perturbadoras y ser hijas de genocidas

Analia Kalinec es una de las impulsoras del colectivo Historias Desobedientes (Hijos, Hijas y Familiares de Genocidas por la Verdad, Memoria y Justicia).⁹ Su padre, Eduardo Emilio Kalinec (conocido como el “Doctor K”), tuvo responsabilidades comprobadas en torturas y crímenes de lesa humanidad en Centros Clandestinos de Detención como “El Atlético”, “El Olimpo” y “El Banco”. Actualmente cumple cadena perpetua en el penal de Marcos Paz. Analia –psicóloga, docente de escuela pública y delegada de UTE– es una de las caras más visibles del colectivo. En su vivienda de Flores alguna vez su hijo menor escribió:

Este año en mi escuela lloré cuando estábamos hablando de lo que había pasado en la dictadura, no sé bien por qué lloraba. La maestra la llamó a mi mamá, que me abrazó y me preguntó por qué lloraba. Le dije que no sabía, sentía vergüenza y me acuerdo de que le pregunté: “¿por qué tu papá se hizo policía y trabajó con los militares?”. Mi mamá me explicó que lo que había hecho su papá estaba muy mal, pero que nosotros somos diferentes y que íbamos a ir a Plaza de Mayo mañana (23 de marzo de 2017) con la bandera de Historias Desobedientes. (Bruno, 2018, pp. 49-50)

Analia, hija del Doctor K, junto a otros hijo/as y familiares de genocidas de la última dictadura militar rechazan el pasado de sus consanguíneos en relación con el horror de los años 1976-1983.

En el plano estrictamente personal, ese posicionamiento determinó que Eduardo Emilio Kalinec la demande por “indignidad” e intente desheredarla siguiendo vías

⁸ Sona aquellas memorias ligadas a “las narraciones privadas y personales” y “subterráneas” en que ciertos acontecimientos aparecen como “problemáticos” y “menos respetables en oposición a la “memoria monumento” (Portelli, 2013).

⁹ El colectivo también se autorreferencia como Historias Desobedientes y con Faltas de Ortografía (Hijos, Hijas y Familiares de Genocidas por la Verdad, Memoria y Justicia) donde el término con Faltas de Ortografía da cuenta de su sentido de desobediencia de acuerdo a lo referenciado por Analia Kalinec en la entrevista que le realizamos.

legales (Ginzber, 2019). Sus hermanas quienes avalan esta decisión, forman parte de la familia policial y no cuestionan el accionar de su padre durante los “años de plomo”.

Tuvimos contacto con Analía a mitad del año 2018. La entrevistamos al caer la noche de un día de julio en la cocina de su casa, luego de su jornada de trabajo. Quizás (tan sólo conjeturamos) en esa misma cocina rodeada del calor de su familia, escribí “De Colita de Algodón, Obediencia Debida y otras cuestiones” (texto citado en el apartado anterior). En esa entrevista con emoción nos narraba:

A uno le imponen una realidad, mi realidad era muy endogámica y lo que se filtraba a ese mundo, se reforzaba la historia que nos habían transmitido familiarmente (...).

Yo me entero lo de mi papá, primero era una presunción. Primero queda detenido con prisión preventiva (...). Y ahí se da una etapa entre el 2005 y 2008 que es de negación, yo estuve tres años repitiendo: “pobrecito mi papá lo que le está haciendo este gobierno de zurdos revanchistas” (...). Entonces pude empezar a hacerme algunas preguntas. Comienzo a hacer un trabajo, justo estaba el ciclo de Cine por La Identidad. Yo crecí en los años de impunidad, en la escuela esos temas no se hablaban, en los círculos donde yo me movía estaba todo invisibilizado.

Hasta que el punto de inflexión, acá sí, que marca un antes y después, además uno quiere siempre abrigar la duda, fue cuando se eleva la causa en el 2008 a juicio oral.

(...). Y bue, es un camino sin retorno, ya me enteré, ya lo sé (...). Yo necesitaba saber, por eso lo leí. Y yo me daba cuenta que lo que me decía mi familia no era verdad. Tenía indicios y tenía elementos para desconfiar abiertamente, una elevación a juicio oral quiere decir que sí hay elementos.

(...). Cuando leí la causa, fue lo primero de lo mucho que leí, leí a Pilar Calveiro (...) todo lo que pude lo leí. Fue tener un mapa de cómo funcionó el terrorismo de Estado, cómo estaban organizados (...). Ubicarlo en eso, justo cuando yo estaba naciendo, era empezar a conocer mi historia. Era muy fuerte e intenté colocarme en correlación con esa historia que era muy fuerte (...). Yo comencé a entender mi historia, a preguntarme cómo este bebé de la foto [hace referencia al padre] puede terminar en un centro clandestino torturando, ¿qué pasó en el medio? Esa era mi incógnita (...). La respuesta que encontré es que siempre son decisiones personales, él tuvo siempre la elección de hacer algo diferente pero optó.

Como te decía, después de todo eso fui al juicio, a la primera audiencia, yo ya estaba distanciada de mi papá. Cuando voy a acreditarme, me daba mucha vergüenza acreditarme.

(...). Me dicen que tenía que ir a tal lugar que era el de los familiares. Yo les digo que quiero ir con la gente, que venía como parte de una sociedad y que repudiaba lo que él había hecho. La sala estaba colapsada, no había más lugar y la recepcionista, me hace esperar y después me deja pasar. Me quedé en un costadito, lo vi pasar por atrás de un vidrio. Me quedé esa primera audiencia y después no fui más. Después me enteré por los diarios que fue condenado a cadena perpetua. (Analía Kalinec, Flores, 03/06/2018)

Nuestra segunda entrevistada es Bibiana Reibaldi. Al igual que Analía Kalinec es una de las integrantes primeras del colectivo Historias Desobedientes. Su padre Julio Reibaldi fue un oficial del Ejército Argentino y después Personal Civil de Inteligencia vinculado al terrorismo de Estado entre 1976-1983. “Mi padre se dedicaba a cazar subversivos” inscribió alguna vez en un artículo periodístico (Reibaldi, 2018). Destaca también que su padre falleció en el 2002, que nunca fue juzgado por su participación

en la última dictadura y que se marchó a otra vida en silencio: “Dale, hablemos, le dije cuando se internó para morir. No das tregua, me dijo. Y no habló” (Reibaldi, 2018a).

La entrevistamos en agosto de 2018 en su casa de Villa Crespo y en un fragmento de esa entrevista –tan real como su living o incluso el dolor en el relato de Analía– narra:

Yo crecí con la imagen de este señor Aramburu, con la foto de él como un familiar. Yo de chiquita pensaba que era alguien de la familia (...).

Hasta los 18 años viví en una burbuja, en una cosa de burbuja muy solitaria (...) no sólo porque mi vida transcurría en espacios muy limitados. El edificio de militares, el club militar y yo tenía pocas amigas (...). Mi infancia fue así.

(...) Mis padres se separaron cuando yo tenía 14 años, hasta entonces la vida familiar era bastante compleja porque ellos se llevaban muy mal y había mucha violencia entre mis padres (...). Mi mamá era una ama de casa que vivía para ir a la peluquería, las uñas, la ropa, la modista y eso, siempre muy coqueta (...). De mi madre recuerdo anécdotas. Mi madre era muy poco diplomática. Recuerdo que se sube al colectivo, no había asiento, entonces dice con vos muy alta, para ser escuchada por todo el colectivo. Yo sentí una vergüenza fatal: “¡Esto es lo que nos dejó Perón, los negros sentados y las señoras paradas!”. Con un tono de no creer y ella era en ese tiempo una señora de 35 años, no una vieja (...). Esa era mi mamá. (Bibiana Reibaldi, Villa Crespo, 15/08/2018)

Luego del relato de su niñez, Bibiana se deslizó naturalmente a su adolescencia:

Pero bue, a mí me cambia la vida el año 1974. En el '74 salgo del planeta y me voy a la Universidad de Buenos Aires a Psicología. Año '74, Montoneros, ERP, FAR y todos. Yo decía: “¿Qué es esto?” Para mí fue como cuando me ponía a leer y me metía en los mundos que proponían los autores pero con la diferencia que lo estaba viviendo realmente. Bue, ahí empieza la cosa, se me abre la cabeza, se me abre un mundo diferente y maravilloso, una nueva forma de pensar (...).

Fue fabuloso, hice relación con un muchacho diez años mayor que yo y una chica mayor y estudiábamos los tres y después se sumó otra chica (...).

Hasta que en septiembre de ese año hay un episodio. Había quedado con mis compañeros en encontrarnos a estudiar en un bar frente a la facultad. Yo llego llena de miedo porque la policía estaba como loca por todos lados. Había más carros que nunca. Llego, estaba mi compañero esperándome en la puerta y me dice: “¡Llegaste tarde, vení para acá!”. El gallego baja la cortina del bar, baja la cortina... El bar estaba lleno de estudiantes y afuera se arma un “bolonqui” de la gran flauta. Bueno, yo en esos tiempos no tenía la vergüenza con la que me fui cargando. Yo decía que mi papá era militar, de inteligencia, que trabajaba en Viamonte y Callao que era la sucursal de Inteligencia (...). Y yo les digo a mis compañeros: “¡Quédense tranquilos que cuando pase el lío, cuando más o menos se tranquiliza yo corro hasta Viamonte para que nos venga a buscar con el Ford Falcón y que nos lleve seguros a casa! ¡Así que no se preocupen!” [Gesticula, cierra los ojos y surge un silencio pausado]. No los vi más a mis compañeros [risas] Claro yo no sabía, todos eran militantes (...). Después se cerró la facultad de Psicología y por eso no los seguí viendo. No me llamaron más hasta que me reencontré con ellos este año (...). Yo pensando digo, qué suerte que estaba tan suelta, que decía, porque gracias a eso les evité un problema a mis compañeros. Porque mi papá, por ejemplo, después en esos meses había iniciado una relación con un señor que era 15 años mayor que yo que fue un gran amor en mi vida. Y mi papá se lo llevó a interrogarlo. Así que como no iba averiguar mi papá con quien estudiaba. (Bibiana Reibaldi, Villa Crespo, 15/08/2018)

Tras esos relatos se desliza a la etapa de la dictadura:

Yo no tenía tanta magnitud de lo que pasaba, pero sabía algo. En el '77 entro a trabajar en la obra social del correo. Mi jefa era Isabel... hacia el 7 de enero de 1977 se habían llevado a su marido de su casa. Yo me hago amiga de Isabel porque me empieza a contar y le digo además que mi papá era militar y que yo voy a preguntar qué está pasando. ¡Era el mes de marzo y su marido no aparecía y pobrecita era un dolor! Era desgarrador, tenía tres hijitos y verla deambular de aquí para allá, que la entrevista con el nuncio de no sé qué, ¡y la concha de la lora! Lo que hacían con todos, que los manipulaban y todo ese peregrinaje infame. Yo decía: “¿Qué es esto?”. Ahí empezaron los enfrentamientos con mi padre. Le digo a mi padre... me dice: “voy a averiguar”. Entonces yo le digo: “¡Vos sabés lo que está pasando!”. A Rubén se lo llevaron de la casa. Vivía en Valentín Alsina, le robaron cosas (...). Y me dice: “lo que pasa es que se mete a veces la policía y es gente que no tiene formación”. Bue, ahí me sonó como cuando mi vieja decía cosas sobre los negros. A los pocos días, llega a decirme que había averiguado y que le diga a Isabel que no lo busque más. Ahí hubo un enfrentamiento con mi papá y lo recontra putee. Le dije: “¡Que él y los que eran como él eran unos hijos de mil putas!”. Y le dije todo el rosario. Y estuvimos un tiempo largo distanciados. Yo esto no se lo podía decir a Isabel (...).

Pero bue, mi papá se retira como mayor y vuelve como civil a inteligencia. Él muere en el 2002 y ni siquiera entró para los Juicios de la Verdad. Yo en los 90 me acerqué a Abuelas a pedir consejo, para ver cómo podía hacerlo hablar a mi papá. Que me ayudaran, porque yo no sabía más que hacer para que hablara. No sabía por dónde entrarle. En los años '90 me reencontré dialogando con todo lo que había pasado. Después de 1986 él se retira completamente (...). Ahí empezaron los diálogos. Esos diálogos llevaban siempre a preguntar sobre qué sabía. Yo le decía: “¡Sabemos lo que pasó! ¡Sabemos de los vuelos de la muerte, sabemos de los centros de detención y sabemos que vos ubicabas gente para ir a buscar! ¡Vos y yo sabemos a qué te dedicabas y con quién!”. Entonces yo le pedía que diga dónde hay fosas, nombres de alguna familia que se pudo apropiarse de un bebé. Y ahí me empezó a decir que esa era la parte más piadosa de todo el desastre. El haberse apropiado de los bebés (...). Para él había sido piadoso dejar nacer a los bebés y no matarlos y darlos, robados y darlos a otras familias. Y yo lo reputaba.

¡Y él no me respondía nada de todo lo que yo le exigía que me dijera! ¡Algo me tendría que haber respondido! ¡Y no me respondió nada! Se ponía a llorar y me decía que no sabía, Yo le pedía y le decía: “¡hablá!” a los gritos. Con toda la culpa ya que era cardíaco y decía: “¿Si se me queda acá?” (...). Para mí hubiese sido diferente si él hubiese hablado, se hubiese liberado. Se hubiese muerto un poco más en paz. (Bibiana Reibaldi, Villa Crespo, 15/08/2018)

Ambos fragmentos que transcribimos pueden ser puestos bajo la lupa para comprender el recorrido realizado por nuestras entrevistadas, signados por tensiones, dolor y lucha cuestionando la figura del “estado-padre” en que desarrollaron sus vidas y las “memorias castrenses” en las que estuvieron inmersas.

Tanto Analía como Bibiana buscaron el diálogo con la figura “estado-padre” tratando de “producir verdad” con un doble sentido: que sus progenitores ofrecieran una narración de reconocimiento de sus acciones dentro del orden castrense y al mismo tiempo, se mostrarán como “padres” fuera de la figura referenciada.

Esos diálogos propuestos derivaron en el caso de Analía en su distanciamiento familiar y en Bibiana, fue finalmente la muerte de Julio Reibaldi la que selló esas interrogaciones con el silencio. Un silencio meditado y decidido el cual llevó a la tumba.

En ambos casos desde la mirada “estado-padre” de sus progenitores, nuestras entrevistadas adoptaron imágenes de “malas hijas” o “hijas desobedientes” del legado: el de los perpetradores de torturas, crímenes o complicidades del '76. En un enfoque relacionado con la figura de los herederos de los perpetradores, Ana Guglielmucci (2016) plantea acertadamente:

Así, mientras que algunos hijos continúan reivindicando o defendiendo a sus padres de cara a la sociedad y en los estrados judiciales, otros asumen ese legado de manera vergonzante, demandando verdad, memoria y justicia por los delitos de sus progenitores.

(...) Es decir, nos habla de los valores que son puestos en juego para continuar o, por el contrario, acabar con el legado del verdugo o perpetrador de crímenes de masas (pp. 66-67).

Esos valores puestos en juego en nuestras entrevistadas –al igual que en otros hijo/as– han permitido el surgimiento de un colectivo que se opone al silencio de sus padres e incluso lo rechazan.

Por otra parte, en el plano simbólico son protagonistas de una ruptura proveniente de las memorias castrenses, del silencio y de los ecos de ese orden que ejecutaron sus progenitores. En este plano, Laura Raso (2018) estima:

Romper el mandato, en el caso de estas mujeres, implica, desde nuestro criterio, dos cosas: por un lado, cometer un parricidio simbólico borrando el Nombre del Padre, y por el otro, apropiarse de la palabra, alterar el orden del discurso, instalarse en el lugar del logos, razón y palabra, lugares que en la historia del pensamiento occidental, han sido atributos asociados al falo.

Parece significativo, entonces, que sean las mujeres quienes tomen la palabra: como en un círculo amoroso que no cesa de crear nuevos lazos, la impronta de aquellas mujeres que con sus pañuelos blancos visibilizaron las desapariciones durante la última dictadura, se renueva en estas mujeres que violan el mandato patriarcal y denuncian/renuncian a sus padres genocidas (s. p.).

Desobedecer colectivamente

Desde ese rechazo al orden castrense y sus memorias, confluyendo en las subjetividades de nuestras entrevistadas y otra/os Hijos/as, nace el colectivo Historias Desobedientes como oposición a lo recibido y también como acción de politización de sus vidas privadas buscando desarticular las memorias castrenses y el silencio impuesto.

En mayo de 2017, en el contexto del controvertido fallo de la Corte Suprema de Justicia comúnmente llamado 2x1 (Ley 24.390) y su intento de aplicación a genocidas de la última dictadura militar, los hijo/as de padres genocidas comienzan a reunirse. Liliana Furió (2018) destaca:

En esa semana de mayo en que se realizó la marcha contra el 2x1 (...), ya nos habíamos contactado con cuatro hijos de represores. Así que, de pensarnos tan solas con Analía hasta hacía pocos días, pasamos a reunirnos grupalmente en mi casa el 25 de mayo por primera vez. Ya éramos seis hijes. Esa reunión dio origen, y también nombre a “Historias Desobedientes y con Faltas de Ortografía” a partir de la página de Facebook que Analía Kalinec había creado tiempo atrás (...) (p. 85-86).

Liliana como integrante del colectivo destaca también en referencia a la constitución del grupo, que existió una “prehistoria” marcada con el primer contacto con Analía

Kalinec luego de saber de su existencia por medio del libro “Hijos de los 70. Historias de la generación que heredó la tragedia argentina” (Arenes y Pikielny, 2016). El contacto estuvo signado primero por redes sociales y después por un encuentro personal:

Ella, al poco tiempo, me invitó a participar de un encuentro bastante particular para nosotros en aquel entonces, que se gestó de manera “espontánea” (hoy dudo de esa espontaneidad), con varies de los protagonistas de aquel libro.

La primera vez que conocí a algunos de ellos fue a raíz de una convocatoria de Félix Bruzzone, quien nos invitaba a ver su obra Campo de Mayo. A pesar de la necesidad obvia que teníamos de testimoniar y recibir contención por parte de escuchas afines, creo que terminamos integrando un espacio que tenía una carga innegable de operación política con una clara tendencia a la tan mentada “reconciliación”. No fue otra cosa sino una estrategia para preparar el terreno al “2x1” (...). No volvimos a reunirnos más con ese ecléctico grupo luego de la nota titulada “Que tu viejo rompa el silencio”,¹⁰ publicada por las mismas autoras del libro en la Revista Anfibia. (Furió, 2018, p. 86-87)

La presentación en público del colectivo finalmente se realiza el 3 de junio de 2017 en el marco de la Marcha “Ni una menos” –desde el Congreso Nacional a Plaza de Mayo– bajo una bandera que decía “Historias desobedientes. 30 mil motivos. Hijos e hijas de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia” impulsada por Erika Lederer, Liliana Furió y Analía Kalinec (Curia, 2017).

En esa primera marcha donde se convocaron siete hijos/as de genocidas, Erika Lederer piensa en su madre: “Esa es la primera imagen que me viene a la cabeza: nuestras madres que acompañaban a estos milicos. Ellas eran sin duda las hijas sanas del Patriarcado y de ese Estado también muy patriarcal” (Curia, 2017). Bajo una suerte de síntesis, Erika planteaba un corte sobre la figura y el rol de “madre” al intentar diferenciarse: “ellas eran las sanas pero nosotras somos las que decidimos romper con ellas” (Curia, 2017).

Luego de esa aparición Erika Lederer abandona el colectivo Historias Desobedientes y funda junto a otros hijo/as de genocidas la agrupación “Ex hijos y Ex hijas de Genocidas por la Verdad, la Memoria y la Justicia”. Los motivos de ese alejamiento estuvieron asociados al encuentro con otros hijos de genocidas de la agrupación Puentes para la Legalidad y en diferencias de posición con Historias Desobedientes (Scooco, 2017, p. 97-98). La agrupación que ella conforma actualmente “se llama de ex hijas y ex hijos, porque ya no les permitimos más ser nuestros padres” (Espinosa, 2019); situación que marca un desanclaje con sus progenitores de manera terminante.¹¹

Volviendo al colectivo Historias Desobedientes, desde el año 2017 han atizado acciones políticas y de militancia con una gama que va desde la creación de una página de Facebook,¹² la compilación de libros con reflexiones del colectivo, escritos personales de quienes forman Historias Desobedientes y distintas presentaciones en jornadas nacionales e internacionales.¹³ Lo relevante también ha sido la presentación de un

10 Hace referencia a Arenes, C. y Pikielny A. (10 de julio de 2017). *Que tu viejo rompa el silencio*. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/que-tu-viejo-rompa-el-silencio/>.

11 Sobre el posicionamientos y aspectos biográficos de Erica Lederer véase: Lipis, G. (2019). *No lo perdono. Testimonio de Erika Lederer, hija de un médico obstetra genocida*. Buenos Aires: Planeta.

12 *Historia Desobedientes y con Faltas de Ortografía* (s.f.). *Inicio* [Página de Facebook]. Facebook Recuperado el 20 de mayo de 2021 de https://www.facebook.com/DesobedientesHi/?ref=page_internal.

13 Las presentaciones pueden consultarse en *Historia Desobedientes y con Faltas de Ortografía* (s.f.). *Inicio* [Página de Facebook]. Facebook Recuperado el 20 de mayo de 2021 de https://www.facebook.com/DesobedientesHi/?ref=page_internal.

proyecto de ley para que hijo/as de genocidas declaren en juicios en los que están involucrados sus propios padres (Quintana, 2019, p. 271).¹⁴

Por último y para finalizar (ante la limitación normada de lo que queremos desarrollar), el valor del colectivo Historias Desobedientes puede asociarse a cuestiones claves. Bibiana Reibaldi (2018) al respecto sostiene:

Somos una voz nueva y extraña, en el escenario de los derechos humanos y los crímenes de lesa humanidad. No representamos la voz de todxs lxs hijxs. Somos, nada más y nada menos, la voz de quienes afrontando una paradoja profundamente dolorosa –la que nos vincula filialmente con los autores del HORROR–, rompemos con nuestras más inenarrables vergüenzas y complejas contradicciones, sin odios, pero con fuerte firmeza ética (pp. 51).

En tanto Marianela Scocco (2017) sostiene en un bello artículo:

No es aún tiempo de síntesis o explicaciones de conjunto. Pero debemos agudizar los análisis reduciendo las interpretaciones simplistas que omiten las intencionalidades. Historias Desobedientes y otros actores en torno a este colectivo, incorporan una voz nueva a los ciclos de memoria contra el terrorismo de Estado en Argentina.

(...). Podemos situar la aparición de Historias desobedientes en un marco analítico más amplio como es el de las luchas políticas por la legitimidad de la palabra acerca de los años 70', un debate que el movimiento de derechos humanos de Argentina, el Estado y otros actores vienen desarrollando desde finales de la década de los 80'.

De esta manera, pensar en un nuevo ciclo de memoria puede tener una encarnadura en la acción de estos hijos e hijas que buscan disputar sentidos acerca de lo ocurrido y la aparición de estas nuevas agrupaciones puede impugnar, discutir o reforzar la centralidad que el movimiento de derechos humanos tiene en Argentina (p. 77).

En tanto la memoria se amasa, se resignifica y perdura en busca de la “Memoria, Verdad y Justicia”. El olvido y la reconciliación fruncen sus ceños porque no pueden instalarse y persistir. Mientras tanto los integrantes del colectivo testimonian, militan, escriben libros, hacen presentaciones y la desobediencia se mueve atizando “faltas de ortografía” contra lo no dicho, lo silenciado por los poderosos e incluso contra los sentidos de los mandatos familiares que siempre condicionan nuestras existencia. En síntesis, un nuevo pedúnculo de memoria que crece junto a la Memoria, Verdad y Justicia.

¹⁴ En julio de 2019 Pablo Verna integrante de Historias Desobedientes realizó una declaración sobre su padre Julio Alejandro Verna (involucrado en los Vuelos de La Muerte) en el marco de la causa Contraofensiva Montonera. Véase, Hayon (2019).

Bibliografía

- » Arenes, C. y Pikielny A. (2016). *Hijos de los 70. Historias de la generación que heredó la tragedia argentina*. Sudamericana.
- » Arenes, C. y Pikielny A. (10 de julio de 2017). *Que tu viejo rompa el silencio*. *Revista Anfibia*. <http://www.revistaanfibia.com/crónica/que-tu-viejo-rompa-el-silencio/>
- » Bartalini, C. y Estay Stange, V. (Eds.). (2018). *Escritos Desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia*. Editorial Marea.
- » Bartalini, C. y Estay Stange, V. (Eds.). (2020). *Nosotrxs, Historias Desobedientes*. Ediciones AMP.
- » Basile, T. (2020). Padres perpetradores. Perspectivas desde los hijos e hijas de represores en Argentina. En *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, (15), 127-157. <https://doi.org/10.7203/KAM.15.15714>
- » Bertaux, D. (1989). Los relatos de vida en el análisis social. En *Historia y Fuente Oral*, (1), 87-96
- » Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Ediciones Bellaterra.
- » Bruno (2018). Bruno. En C. Bartalini y V. Estay Stange. (Eds.). *Escritos Desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia* (pp.49-50). Editorial Marea.
- » Bruzzone, F. y Badaró, M. (26 de enero de 2015). La herencia de la Dictadura. Hijos de represores: 30 mil quilombos. *Revista Anfibia*. <http://www.revistaanfibia.com/cronica/hijos-de-represores-30-milquilombos>
- » Curia, D. (05 de junio de 2017). Historias desobedientes. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/42193-historias-desobedientes>
- » Duhalde, E. L. (2013). *El Estado Terrorista Argentino (Edición definitiva)*. Colihue
- » Dolina, A. (1988). *Crónicas del Ángel Gris*. Ediciones de La Urraca.
- » Espinosa, C. (12 de mayo de 2019). “No lo perdono” afirma la (ex)hija de un médico obstetra de la dictadura. *Agencia Periodística Patagónica*. <http://appnoticias.com.ar/app/%EF%BB%BFno-lo-perdono-afirma-la-exhija-de-un-medico-obstetra-de-la-dictadura-por-carlos-espinosa/>
- » Feld, C. y Salvi, V. (2020). La construcción social de la figura del perpetrador: procesos sociales, luchas políticas, producciones culturales”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, (15), 5-15. <https://doi.org/10.7203/KAM.15.17681>
- » Feld, C. y Salvi, V. (2020a). La palabra de los perpetradores y el problema de la verdad en Argentina: entre el silencio y la justicia. En *Revista Electrônica da ANPHLAC*, 20 (19). <https://doi.org/10.46752/anphlac.29.2020.3905>
- » Furió, L. (2018). Nuestro encuentro. En C. Bartalini y V. Estay Stange (Eds.). *Escritos Desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia* (pp. 85-94). Editorial Marea.
- » Gayol, S. y Kessler, G. (2012). Tributo en la Argentina post-dictadura: “los muertos por la subversión” En *Revista Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, (29), 157-182. <https://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/shn29a07/pdf>

- » Ginzber, V. (17 de marzo de 2019). Juicio a la dignidad. *Página 12*, <https://www.pagina12.com.ar/181436-juicio-a-la-dignidad>
- » Goldeltun, A. (2018). Surgimiento y transformación de la Agrupación “Hijos y Nietos de Presos Políticos en Argentina” (2008-2016). En *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (76), 140-164, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/goldentul.pdf>
- » Goldentul, A. (2020). Pibes normales, pibes de jean. La problemática del estigma en la agrupación Hijos y Nietos de Presos Políticos. En *Sudamericana. Revista de Ciencias Sociales*, (12), 299-238. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/3940/4396>
- » Grele, R (1991). La historia y sus lenguajes en la entrevista de Historia Oral. Quién contesta a las preguntas de quién y por qué. En *Historia y Fuente Oral*, (5), 111-129.
- » Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- » Guglielmucci, A (2020). Historias Desobedientes. Memorias de hijos y nietos de perpetradores de crímenes de lesa humanidad en Argentina. En *Revista Colombiana de Antropología*, 46 (1), 15-44. <https://doi.org/10.22380/2539472x.1045>.
- » Gutiérrez Estrada, F. y Chiodi, P. (2018). “Historias Desobedientes y con Falta de Ortografía”. Una nueva voz en la construcción de la memoria Argentina. En *Revista Lindex - Estudios Sociales del Arte y de la Cultura*, (15), 1-14. http://www.revistalindex.com.ar/contenido/numero15/nro15_art_CHIODI_GUTIERREZ.pdf
- » Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- » Hayon, A. (9 de julio de 2019). Entrevista a Pablo Verna, hijo del anestesista de los vuelos de la muerte. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/204837-decidi-pararme-en-la-vereda-de-enfrente-de-los-genocidas>
- » Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- » Jelin, E. (2007) Víctimas, familiares y ciudadanos/as: las luchas por la legitimidad de la palabra. *Cadernos Pagu*, (29), 37-60. <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/cadpagu/view/8644816>
- » Jablonka, I. (2016). *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las Ciencias Sociales*. FCE.
- » Kalinec, A (2018). De Colita de Algodón, Obediencia Debida y otras cuestiones. 14 de agosto de 2016. En C. Bartalini y V. Estay Stange (Eds.). *Escritos Desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia* (pp. 31-33). Editorial Marea.
- » Kalinec, A. (2021). *Llevaré su nombre: La hija desobediente de un genocida*. Editorial Marea
- » Kohan, M. (2002). *Dos veces junio*. Sudamericana.
- » Lederer, E. (24 de mayo de 2017). Hijos de represores: del dolor a la acción. *Revista Anfibia*, <https://www.revistaanfibia.com/que-tu-viejo-rompa-el-silencio/>
- » Lipis, G. (2019). *No lo perdono. Testimonio de Erika Lederer, hija de un médico obstetra genocida*. Planeta.
- » Necoechea Gracia, G. (2007). “Mi mamá me platicó”: punto de vista e historia reciente. En G. de Garay (Coord.). *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas* (pp.186-202). Instituto Mora

- » Palmisciano, C. (2018). Derechos y humanos: memorias y acción política de las organizaciones para la memoria completa. El caso del Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas. En E. Morales Ramírez et al. *Maestría en Derechos Humanos y Democratización en América Latina y el Caribe: tesis destacadas del año académico 2016-2017* (pp. 93- 178). UNSAM Edita.
- » Pavlovsky, E. (1986) “El señor Galíndez”. En E. Pavlovsky, E. *El teatro de Eduardo Pavlovsky. El señor Galíndez y Pablo* (pp. 61-90). Corregidor.
- » Piñero, M. (3-5 de diciembre de 2014). *Familia y disciplinamiento social*. Trabajo presentado en VII Jornadas de Sociología (UNLP/FAHCE/Departamento de Sociología), Argentina. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4425/ev.4425.pdf
- » Peller, M. (2021). El género de la desobediencia: resistencias al legado familiar en las hijas de represores en Argentina. *Cuadernos Del CILHA*, (34), 1–26. <https://doi.org/10.48162/rev.34.011>
- » Peralta, A. (2019). *Hijxs y ex hijxs de genocidas: nuevos relatos en los procesos de memoria del genocidio argentino*. Trabajo presentado en XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. http://jornadasdesociologia2019.sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/ponencias2019/32_586.pdf
- » Pollak, Michael. (1992). Memória e identidad social. En *Estudos Históricas*, 10 (5), 200-212. <https://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/reh/article/view/1941/1080>
- » Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente a la historia oral. En D. Schwarzstein (Comp.). *La. Historia Oral* (pp. 36-53). CEAL.
- » Portelli, A. (2013). Sobre los usos de la memoria: memoria-monumento, memoria involuntaria, memoria perturbadora. *Sociohistórica*. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6125/pr.6125.pdf
- » Raso, L. (4-6 de octubre de 2018). *Nuevas Antígonas: las parresiasistas. Sobre “Historias desobedientes y con faltas de ortografía*. Trabajo presentado en XI Seminario Internacional de Políticas de la Memoria. Memorias subalternas, memorias rebeldes (CCMC), Buenos Aires, Argentina. http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2018/01/seminario/mesa_9/raso_%20mesa_9.pdf
- » Reibaldi, B. (31 de marzo de 2018). Mi padre se dedicaba a cazar subversivos”. *El cohete a la luna*. <https://www.elcohetelaluna.com/padre-se-dedicaba-cazar-subversivos/>
- » Reibaldi, B. (2018a). A los gritos y en silencio. En C. Bartalini y V. Estay Stange (Eds.). *Escritos Desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia* (pp. 51-58). Editorial Marea.
- » Quintana, A. M. (2019). Performatividad, desobediencia y nuevas afiliaciones ético-políticas: hijas e hijos de represores en busca de Memoria, Verdad y Justicia. En E. Vedia y M. Melo (Comps.). *III Jornadas Nacionales de Filosofía y Epistemología de la Historia: ponencias, simposios y mesas redondas* (pp.269-274). Editorial Universitaria del Comahue. Recuperado de <http://rdi.uncoma.edu.ar/bitstream/handle/123456789/15128/Actas%20IIIJornadas%20.pdf?sequence=4&isAllowed=1>
- » Salvi, V. (2009). De vencedores a víctimas. 25 años de memoria castrense. *Revista Temas y Debates*, (17), 93-115. <https://doi.org/10.35305/tyd.voi17>
- » Salvi, V. (2019). Derechos humanos y memoria entre los familiares de represores en la Argentina. En *Papeles del CEIC*, 1-14. <https://doi.org/10.1387/pceic.19536>
- » Scocco, M. (2017). Historias Desobedientes ¿Un nuevo ciclo de memoria? *Sudamé-*

rica. *Revista de Ciencias Sociales*, 7, 78-105. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamericana/article/view/2532/2611>

- » Thompson, P. (2017). Historia oral y contemporaneidad. En *Anuario De La Escuela De Historia*, (20), 15-34. <https://doi.org/10.35305/aeht.vo20.204>
- » Vecchioli, V. y Fioravanti, E. (12 de agosto de 2020). *Los crímenes de la dictadura en el centro de la escena pública actual: formas de activismo entre familiares de militares retirados y ex miembros de las fuerzas de seguridad*. Trabajo presentado en la 44ª Reunión Anual de ANPOCS (Asociación Nacional de Estudios de Posgrado e Investigación en Ciencias Sociales), Brasil. <https://www.anpocs2020.sinteseeventos.com.br/atividade/hub/gt26>
- » Zylberman, L. (26-30 de agosto de 2019). *Lealtades y memorias familiares. Documentales sobre perpetradores argentinos*. Trabajo presentado en XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. http://jornadasdesociologia2019.sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/ponencias2019/134_247.pdf
- » Diversas fuentes de archivos y registros
- » Analía Kalinec, 03/06/2018, Flores (CABA), Entrevistadores y transcripores: Gerardo Médica y Viviana Villegas.
- » Bibiana Reibaldi, 15/08/2018, Villa Crespo (CABA), Entrevistadores y transcripores: Gerardo Médica y Viviana Villegas.
- » Historia Desobedientes y con Faltas de Ortografía (s.f.). *Inicio* [Página de Facebook]. Facebook Recuperado el 20 de mayo de 2021 de https://www.facebook.com/DesobedientesHi/?ref=page_internal

